

JOSÉ MARÍA PARREÑO



Nací en Madrid en 1958, una fecha que ya parece que inauguraría la vida de otro. Empecé a escribir poesía a los catorce años y perdí mis obras completas a los diecinueve. Si existe un Más Allá, es una de las cosas que espero encontrar, junto con los calcetines desparejados. Me dieron el accésit al Premio Adonais en 1980 con un libro titulado *Instrucciones para blindar un corazón*. En 1985 el Premio Leonor de Poesía, en Soria, por *Libro de las Sombras*. En 1987 publiqué *Las reglas del fuego*, que se vendió bastante como manual de acampada. Por aquel entonces vivía en estado de gracia y directamente pensaba en verso. Todo poeta tiene una novela en la cabeza: *Las Guerras Civiles* era esa novela. Recibió el Premio Torrente Ballester de Narrativa 1995, a pesar de que un miembro del jurado, al parecer, se oponía diciendo: “¿pero dónde está el hecho bélico?”. Pero ya lo explicaba Antonio Machado: “Yo vivo en paz con los hombres y en guerra con mis entrañas”. *Viajes de un antipático* (2000) practica como la anterior la mezcla de géneros cotidiana: lo que te pasa, lo que sientes, lo que escuchas o lees, anotado con un humor que me gustaría tener siempre. Mis poemas más raros han aparecido en ediciones tan raras como *Telegrama* (El Gato Gris, Velliza, 1995) y *Calendario* (Ediciones Arte y Naturaleza, 2005). He publicado también una recopilación de mis versos (*Fe de Errata. Poesía 1980-1990*) y un par de selecciones temáticas (*Llanto bailable*, 2003 y *Poemas de Amor y No*, 2005). En 2009 Ediciones Tansonville realizó una hermosa reedición de *Instrucciones para blindar un corazón*. Tras más de una década sin publicar poesía nueva, a finales de 2014 apareció *Pornografía para insectos*, editado por Pretextos.

PORNOGRAFÍA PARA INSECTOS

Pornografía para insectos o más bien *El Desvividor*. El primero es el título del libro que pretendía escribir, el segundo, el del que escribí en realidad. Quería escribir sobre los apuros del lenguaje en su trato con la paradójica realidad y acabé escribiendo un libro que contiene cuanto he logrado averiguar de esta paradójica vida.

YA

Esto es.

Estoy en medio
de la llamada vida.

Treinta y cinco
y catarro.

Desordenada
dentadura
íntegra,
salvo los cuatro juicios.

Me acostumbro al que soy:
espía de mí mismo,
capataz de mí mismo,
amigo
horriblemente
de mí mismo.
Estudiante del agua,
petirrojo en los versos
de un poeta mejor.

Ahora pago las deudas
al precio que me pidan
y suplico
poderlas pagar.

Tengo planes secretos
para sin volverme
completamente imbécil